

partes de la *Divina Comedia*. Prescindamos, pues, de imágenes, y examinemos como son en sí, una por una, las construcciones que del Infierno, del Purgatorio y del Paraíso ha trazado Dante, y la distribución moral que ha hecho de sus moradores.

Pero antes de penetrar en el Infierno, Dante se nos presenta en la superficie de la tierra: veamos de imaginar exactamente el escenario de ese prólogo, que, a modo de vestíbulo, también forma parte del edificio que visitamos.

*Nel mezzo del cammin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva oscura
che la diritta via era smarrita.*

Una selva oscura; una «selva salvaje, áspera y fuerte», de pavoroso recuerdo, amargo a par de muerte, en la que había caído el poeta por haber perdido el camino derecho, por haber abandonado el camino verdadero.

La selva está encerrada en un valle profundo (1), un verdadero abismo, por cuyas negras profundidades, aunque invisible al poeta, corre un río que arrastra a la perdición (2).

Junto a ese valle «hondo, oscuro», cubierto de áspera maleza, álzase un monte «cuyas espaldas visten los rayos del sol», un monte que es «principio y causa de todo gozo».

(1) *Flamini*, I, 90.

(2) *Flamini*, I, 110-115